

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

2. Asuntos de familia en el inconsciente

Responsable EBP: Glacy Gorski

Participantes: Cassandra Dias, Cleide Monteiro, Gabriella Dupim, Ilka Ferrari,
Karynna Nóbrega, Pauleska Nóbrega, Tânia Abreu

La familia y sus impresiones de marcas provistas de goce

¿De dónde surge el espectro del padre de Hamlet, si no de donde nos denuncia que fue sorprendido en la flor de sus pecados?

Sigmund Freud

Este informe elabora reflexiones sobre los asuntos de familia en el inconsciente, iluminados por extractos de pases. Su construcción supone seguir, paso a paso, por los caminos que sus subtítulos anuncian.

Familia función de residuo / aparato de goce

Freud, en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921/2011), afirma que la relación de cada uno con sus objetos de amor, a ejemplo de padres, hermanos y profesores, es un fenómeno social. Así los fenómenos narcisistas o autísticos no pueden ser separados de los fenómenos de la psicología social o de masa. En la vida psíquica, consecuentemente, el otro aparece como ideal, objeto, auxiliar o enemigo.

En “Nota sobre el niño”, Lacan [2003: 369] dice que la vida psíquica supone la función de residuo que sostiene a la familia conyugal en la evolución de las sociedades. El residuo como “valor irreductible de una transmisión –de otro orden que aquél de la vida según las satisfacciones de las necesidades–, pero que es de una constitución subjetiva, implicando la relación con un deseo que no sea anónimo”.

Miller (2012) destaca el estado de residuo, de objeto *a* sosteniendo a la familia a la cual, en 1993, ya había aclarado ser compuesta por el Nombre del Padre, deseo de la madre y el objeto *a* (Miller, 2007). En su constitución, no se trata de un conjunto de lazos o deberes uniendo a los sujetos, sino de un secreto relativo a un deseo no dicho y siempre atado al goce del padre y de la madre. La familia tiene la función de transmisión de la lengua materna, transmisión del pulsional que sólo ocurre por el sesgo del malentendido, engendrando marcas que son puros acontecimientos de cuerpo, ya que la lengua está ligada al cuerpo.

Los términos padre y madre, hermano y hermana sólo adquieren sentido y peso en razón del lugar que tienen en la articulación del saber, del goce y de cierto objeto, afirma Lacan en *El seminario 16* [1968-1969/2008]. Las relaciones primordiales se conectan a la lengua, a través de la encarnación del deseo de los padres en nuestro modo de hablar.

Para Sinatra (2016), desde la perspectiva del Otro, “cada uno es la consecuencia de las respuestas que ha dado a esas marcas”, constitutivas de lo que designamos fantasías, pantalla de lo real por medio de la cual se hace existir una realidad de acuerdo con una satisfacción particular. Pantalla, por lo tanto, construida “a partir de la incidencia del Otro en Uno”. Oscar Ventura (2017), en su testimonio “Silencio, memoria, ruido... y olvido”, dado en el Museo del Inhotim, en Brumadinho, Minas Gerais, recuerda que la matriz de la fantasía se construye temprano, y cuenta que la duda impresa en su constelación familiar, proveniente de la recomendación médica para que su madre abortase, ante la profunda depresión por ella vivida, hizo que una frase se le impusiera y se precipitase antes de otra cualquiera: “¡Usted podría no haber nacido!”. Este fue el fragmento escuchado, y su eco tocó el cuerpo, perturbando la lógica de la separación, produciendo una intensa viscosidad con el Otro, que le llevaba a equivaler separación a desaparición.

Para los psicoanalistas, es bastante familiar como el sujeto intenta desprenderse de las consecuencias de sus actos, extrayendo del sentido la fantasía y el goce, así como extraen sentido del goce (Sinatra, 2016). En la trama familiar, el sujeto se exime de responsabilidad culpando al Otro, causando malentendidos y desencuentros propios de lo vivido por la función primordial de la familia, la de disponer el goce por medio de las palabras que imprimen, en cada uno que la compone, una marca provista de goce. Según Bassols (2016), el verdadero siervo de la familia, su *famulus*, esclavo, “es, en realidad, el sujeto del goce”. Al preparar el goce autoerótico, la familia es responsable de la construcción del primer lazo social. Se espera, según Aflalo [2014: 134], que “sea cual sea

la sexualidad del cónyuge, [...] el lazo tejido con el niño tenga las marcas singulares del deseo de cada uno de aquellos que ocupan una función parental”.

Oscar Ventura (2017) aclara que la situación familiar hizo que su subjetividad se inscribiera en un borde, en una especie de posición ectópica entre la amenaza de ser expulsado del Otro, como un objeto de deshecho, o la de sostenerse bajo su manto, en la condición de quedar sujeto a dos afectos: la angustia y la tristeza. Describe un recuerdo que ayudó a solidificar la fantasía: una mirada entre triste y ausente, teñido de silencio, que lo contempla desde la cabecera de la cuna. Esta escena le fija el semblante de una mirada triste que no pasa desapercibido. Siempre le preguntan qué le pasa. Al parecer, era un niño que dormía, comía y poco lloraba. Constató que, varias veces, su madre y su abuela, inquietas con su silencio, buscaban comprobar si algo andaba mal, si aún estaba vivo. Y la obsesión por la muerte lo acompañó por muchos años.

Con Lacan, leemos que el sujeto atribuye al destino su camino, pero la experiencia analítica muestra que éste se hace de elecciones basadas en los dichos del otro parental, que supone el encuentro siempre marcado por la falta entre un hombre y una mujer teniendo como producto un hijo: “Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que quisieron los otros, particularmente nuestra familia, que nos habla. En efecto, hay una trama –llamemos eso de nuestro destino” [Lacan, 1975-1976/2007: 159]. En esta trama, cualquiera que sea el formato de la unidad familiar, ella siempre lleva, en su seno, un secreto sobre el goce. En su testimonio, Sonia Chiriaco [2012: 76] revela un deseo que marcó su nacimiento, trascendiendo el secreto del goce de los padres: "Nosotros la deseamos cuando supimos que estabas a morir". Al final del análisis, percibió que esas palabras la marcaron y que extraña goce al buscar equilibrar vida y muerte, presencia y desaparición, ocultarse y mostrarse.

Sobre el inconsciente y el padre pecador

Consideramos, teniendo como referencia a Santiago (2006), que, al encarnar la política, el inconsciente "debe ser leído a partir de la pulsión y del objeto perdido, y no más a partir de la identificación al padre y a la ley del amor" (p. 77). En *El Seminario 16*, Lacan [1968-1969/2008] afirma que el inconsciente es un discurso en el que prevalece un enjambre de S1, concluyendo que es un discurso sostenido en una escritura. Acentúa la dimensión de la letra, del goce como un escrito que insiste en repetirse, concibiendo el inconsciente como

un aparato de goce y, en ese paradigma, se convierte en la materialización de una cifra de goce.

En la última enseñanza de Lacan, el Nombre del Padre es cuestionado en su aspecto de universalización, el nombramiento ya no opera estrictamente vía simbólica y la función del padre como vector de una encarnación de la ley sufre transformación, pues el ideal ya no sirve de orientación. Lo que se espera de un padre es que él se responsabilice por su modo de goce. En la primera enseñanza, la figura paterna está marcada por su función de interdicción del goce, los cuerpos son vaciados por la acción mortificante de lo simbólico. En la última enseñanza, el padre es el responsable de la transmisión de su pecado. Su función es orientada por la mujer colocada en el lugar de causa de su deseo, cumpliendo la función de síntoma.

En *El seminario 11*, inspirado en Kierkegaard, Lacan [1973/1985] retoma el sueño relatado por Freud, en el tenemos un hijo que se queja de que el padre no le ve quemándose y se interroga: “¿De qué él se quema? –sino de lo que vemos dibujarse en otros puntos designados por la topología freudiana– del peso de los pecados del padre, que lleva el fantasma en el mito de Hamlet” (p. 37). Y yendo más allá del padre, afirma que el pecado del padre es nuestra herencia. El Nombre del Padre es el que da sustentación a la estructura del deseo ante la Ley, pero lo que heredamos es su pecado. En la novela *El elixir del diablo*, de Hoffmann (1993, p. 25), hay la afirmación de un peregrino dirigido a una madre: “Su hijo tiene muchas cualidades, sin embargo los pecados de su padre se hierven y cocinan en su sangre”. Aquí se desvela que la transmisión del padre reside en el pecado, en su modo de goce resguardado como secreto, dejando caer la figura del padre idealizado.

En la última enseñanza, el padre pasa a ser comprendido como *sinthoma*, viabilizando el enlazamiento de lo real, imaginario y simbólico. Se configura como el cuarto nodo que enlaza los tres registros. Es decir, que el *sinthoma* necesita ser comprendido en base a la noción de pluralización del Nombre del Padre y del padre-versión. Como analistas, nos enfrentamos no con el Padre, sino con singulares versiones del padre. Si, por un lado, la función universal del padre declina, por otro, tenemos su pluralización, indicando que el nombramiento hace agujero. Aquí ella muestra lo real del padre simbólico, por lo que ningún nombre le es propio, y de ahí la existencia de una pluralidad de ellos. La singularidad de cada nombramiento se explica por el hecho de que los Nombres del Padre se ubican en la hiancia del deseo y del goce. Es necesario ver lo que, en cada caso, funcionó como Nombre del Padre, cuáles son las versiones de padre (padre-versión) para cada sujeto.

Sobre el deseo de la madre

En *El seminario 17* [1969-1970/1992], Lacan plantea que la función de la madre es su deseo. Bassols (2016), en "Famulus", afirma que el goce femenino implícito en lo que se escribe como DM "Hunde las raíces de ese deseo materno en un campo que está siempre más allá, o más próximo, del goce fálico. Es el campo del goce femenino que habita en toda unidad familiar". Concluimos que toda familia es un aparato de goce y que es exactamente "en este Otro campo del goce, más allá o más acá del falo, donde reside el secreto de toda familia". La familia, independientemente del formato que asuma, estará siempre "velando el *Heteros* del goce femenino". Esas citas quedan más claras si traemos la afirmación de Lacan [1971-1972/2012], de que no existe según sexo, pues, cuando el lenguaje empieza a funcionar, "La heterosexualidad, *heteros*, el otro, está en la posición de vaciarse en cuanto ser para la relación sexual "(p. 93).

Añade que el DM no puede ser recubierto completamente por el significante fálico transmitido por el NP. Dejará siempre un resto atado al goce femenino que puede tener un efecto devastador, principalmente para las hijas. A las versiones del padre y al equívoco de la *père-versión*, según Fuentes (2016), se deben incluir las figuras de la madre, responsables del estrago subjetivo que sorprendió a Freud por su preponderancia en el análisis de las mujeres. Apoyándose en Lacan, ella afirma que en la operación de separación, la primera respuesta que el niño da al enigma del deseo del Otro parental es su propia pérdida, originando la fantasía de su propia desaparición, de la muerte interpretada como deseo del Otro "Así, el hecho de estructura –ser aborto de un deseo– es interpretado como mala voluntad de un Otro maligno que será tanto más paranoide y persecutorio cuanto mayor sea el efecto del rechazo de la castración".

De la creencia a la herejía

El desafío del análisis se sitúa en el paso de los asuntos de familia, que tienen en el Otro la fuente del sentido, del "destino" en el que el sujeto se ampara, al *sinthoma* que, para Lacan, se relaciona con la elección del sujeto realizada ante lo que le es impuesto y que tiene algo que ver con una postura herética que supone la retirada de la idealización del Otro, y una desfamiliarización del habla del sujeto. Joyce, por ejemplo, no acepta ser siervo de la vía canónica, siguiendo por una vía propia; y mediante sus artificios, coloca su marca

distintiva: “Pero es un hecho que él escoge. En que él es, como yo, un herético. Pues *haeresis* es ahí donde bien se especifica la herética. Se debe escoger la vía por donde tomar la verdad” [Lacan, 1975-1976/2007: 15]. Aquí podemos trazar un paralelo con la condición del *parlêtre* al final del análisis.

En su relato, Beatriz Udenio (2017) afirma: "Una experiencia de análisis nos permite construir, para desconstruir, la trama de las ficciones que constituye lo que llamamos familia". Y fue así, sigue diciendo, que se produjo "la deconstrucción de la función / ficción del padre, en el análisis". A la muerte de su padre le favoreció el desenlace de un arreglo neurótico que suponía la estrategia de considerar al hombre como sustituto del padre. Ya no podría decir papá, exclamó en la época, ante la desaparición de ese nombre que ella misma había parido, haciendo real la oreja muerta a la que se dirigía. En un sueño, al final del análisis, ella tira fuera la oreja del padre. Del padre, al final, queda sólo la letra B, demostrando que pudo prescindir del padre, pero no sin servirse de él.

En el pase de Oscar Ventura (2017), “Silencio, memoria, ruido... y olvido”, un extracto deja explícito el momento de paso de analizante a analista. Al referirse al momento de su nacimiento, lo dicho pierde su fuerza, se desvanece, y él dice al analista: “Y entonces me tienen, nazco”. El analista le pregunta si había escuchado lo que dijo, pues la declinación de su voz había arrancado la coma del lugar, desorganizando todo aparato del lenguaje y sonando, “ellos me tienen asco”. Esta expresión enigmática destituyó al analista de la escena y lo dejó a merced de la propia relación con *lalengua*. Cuando se dio cuenta de su identificación al objeto desecho, se desbarató la impostura melancólica, se deflactó el goce que parecía sellado al destino trágico. El destino que parecía sellado se convirtió en incertidumbre: sin destino para el analizante y el analista que decía ser. Momento de captación radical de la inexistencia del Otro, experimentando el paso que implica encarnar la posición de analista como Otro, para la posición de encarnarla como objeto, en sus dos vertientes, la de ser el agente de la causa de deseo, y de consentir con la ligereza de dejarse, como analista, ser arrojado a la basura: es posible desaparecer sin morir, en la paradoja de la firmeza de la vida y su alegría.

Un acontecimiento de cuerpo, cuando piensa haber encontrado un refugio para la gritería del mundo, se precipita: comienza a oír zumbidos constantes, lo que lo lleva a otro analista. Su pretensión amorosa de aprisionar a su analista por el lado de la desgracia se deshace. Decía que debía haber nacido en la época de Freud, de héroes cuyo martirio no se sabe bien, a ejemplo de Silberer, Tausk y Federn, que se suicidaron; Ferenczi que se declina hacia la locura y la muerte; Abraham, el rey de la pulsión oral ahogado con una espina de

pescado, causa de su muerte, y sus ideales adolescentes expresados en Janis Joplin, Jimmy Hendrix, Brian Jones... Y escucha del analista: “¡Qué vida de mierda la de todas esas personas que usted relata!”. Esta ironía le hizo ver cómo funcionaba su memoria, tan enfatizada por el abuelo, el Otro perdía consistencia, el camino hacia el final del análisis estaba abierto. Un día, está en el diván, y su analista ocupado con otros quehaceres. Oscar le dice que tiene prisa, porque tiene una supervisión marcada. Sale rápido a la dirección 5, Rue de Assas, pero dice al taxista: “5, Rue de Lille”, yendo al consultorio de Lacan, a la búsqueda del Otro del Otro, ya que su analista lo había dejado solo. Cuando regresa a la sesión y cuenta lo que le ocurrió, se produce una carcajada franca y compartida, y un pensamiento que le viene a través de una imagen de la infancia: él, solo, sentado en el umbral de la puerta de la casa de su familia, huyendo del ruido y esperando que el Otro venga a rescatarlo, perdiendo tiempo entre el aburrimiento y la tristeza por lo que nunca sucedió. De pie y caminando hacia la puerta, con muy buen humor, dice al analista que el doctor Lacan no estaba ni iba a llegar, de modo que lo más interesante que podía hacer era presentarse al dispositivo del pase. Y afirma que nunca había caminado tan ligero por la ciudad llena de ruido y de vida.

Ram Mandil (2013), en su testimonio, nos cuenta, a partir de lo que vivió como experiencia traumática, la cirugía para la corrección de la criptorquidia, como la contingencia le hizo trazar un destino trágico. El vacío en la bolsa seminal perduró en su posición subjetiva como “empaquetador de demandas”. Cargaba, por ejemplo, mochila pesada, simbolizando la mortificación del deseo, un vacío en su cuerpo. El vaticinio fantasmático que condenó al sujeto a no soportar la bolsa vacía lo llevó al goce de la posición sacrificial demarcado en base a su enredo familiar. A los 12 años, se le reveló la omisión de su tercer nombre, Avraham, fruto de una solución de compromiso entre el deseo de la madre y la incidencia del padre, marca de la matriz bíblica del sacrificio paterno. En el Génesis, Abraham conduce a su hijo, Isaac, al sacrificio, como prueba de su fe, en goce en la posición sacrificial: “El nombre propio parecía inscribir un destino, sea por el drama de Abraham, sea por el drama del hijo, o del carnero sacrificado en su lugar 'ram', en inglés, un carnero macho” [Mandil, 2013: 68]. De la novela familiar, anclada en ese mito bíblico, el análisis permite una torsión, una relectura del goce del sacrificio en la vida como esclavo al servicio de las interminables demandas del Otro. Así, tratar con el vacío a partir del agujero fue responsable de la extracción de un *savoir y faire*, a través de una nueva alianza con el goce, ya que es imposible librarse de él. La mochila se hizo más ligera, y el vacío en la bolsa pudo ser vivido con placer. Tener un vacío en la bolsa, he aquí

la condición de una nueva forma de satisfacción. En uno de sus sueños de fin de análisis, aparecen las letras AVD, que evocan, al despertar, una palabra en hebreo (avdalah). De ahí, hay que reconocer que hay vida “allá donde antes sólo parecía haber lugar para la mortificación del vacío” [Mandil, 2013: 113].

En ese camino lleno de ruidos y puntos oscuros, con luces e interrogantes que nos llegan, aquí estamos, analizantes y analistas, para discutir y buscar formalizaciones posibles sobre el tema. ¡Que tengamos un buen trabajo!

Bibliografía

- Aflalo, A., (2014) Homoanalistas: o pai, um dos nomes da deusa branca? Alvarenga, E. & Alberti, C. (Orgs.), *Mulheres psicanalistas falam da maternidade*. Belo Horizonte: EBP.
- Bassols, M., (2016, outubro). Famulus. *Lacan XXI, Revista da Fapol*, 2. Recuperado a partir de: <http://www.lacan21.com/sitio/2016/10/25/famulus/?lang=pt-br>.
- Chiriaco, S., (2012) Une femme, deux jouissances. *La Cause du Désir*, 81, 76. Paris: Navarin.
- Freud, S., (1921/2011) Psicologia das massas e análise do eu. P. C. Souza (Trad.), *Obras completas de Sigmund Freud*. Vol. 15, pp. 13-113. São Paulo: Companhia das Letras. (Publicado originalmente em 1921).
- Fuentes, M. J. S., (2016) As ficções de família e o gozo órfão. *Lacan XXI, Revista da Fapol* N° 2. Recuperado a partir de: <http://www.lacan21.com/sitio/2016/10/25/as-ficcoes-de-familia-e-o-gozo-orfao/?lang=pt-br>.
- Hoffmann, E. T. A., (1993) *Die Elixiere des Teufels*. Kehl: SWAN Buch-Vertrieb.
- Lacan, J., (1968-1969/2008) *O seminário, livro 16. De um Outro ao outro*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Lacan, J., (1969/2003) Nota sobre a criança. *Outros escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, pp. 369-370. (Publicado originalmente em 1969)
- Lacan, J., (1969-1970/1992) *O seminário, livro 17. O avesso da psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Lacan, J., (1971-1972/2012) *O seminário, livro 19. ... ou pior*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Lacan, J., (1973/1985) *O seminário, livro 11. Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Lacan, J., (1975-1976/2007) *O seminário, livro 23. O sintoma*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Mandil, R., (2013) Conjunto vazio. *Opção Lacaniana* N° 66, pp. 67-78.
- Miller, J.-A., (2007, maio-setembro) Assuntos de família no inconsciente. *ASEPHallus*, 2 (4), 80-84. (Publicado originalmente em 1993). Recuperado a partir de:

http://www.isepol.com/asephallus/numero_04/asephallus04.pdf, 2007.

Miller, J.-A., (2012, abril) El revés de la familia. *Consecuencias* N° 8. Recuperado a partir de:

<http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/008/template.php?file=arts/Alcances/El-reves-de-la-familia.html>.

Santiago, J., (2006) A clínica do pai-versão: um adeus ao pai morto. *Latusa* N° 11, pp. 73-91.

Sinatra, E. S., (2016) Assuntos de família: o Outro em Um. *Lacan XXI, Revista da Fapol* N° 2.

Recuperado a partir de: <http://www.lacan21.com/sitio/2016/10/25/assuntos-de-familia-o-outro-em-um/?lang=pt-br>.

Udenio, B., (2017) *A desconstrução da família em análise*. Belo Horizonte. (Inédito).

Ventura, O., (2017) Silêncio, memória, ruído... e esquecimento. Apresentação no 11º Congresso da EBP, Inhotim, Brumadinho. (Inédito).